

EL DIVINO VALLES

PERIÓDICO DE MEDICINA ESCLUSIVAMENTE ESPAÑOLA,

POR

D. Mariano Gonzalez de Sámano

REDACTOR ÚNICO.

Se publica en Barcelona, y sale cinco veces al mes. -- PRECIOS DE SUSCRIPCION: -- Para la península é islas ayacentes, Por un año, 40 rs. Por medio, 20 rs. -- Para el extranjero: Por un año, 60 rs.; Por medio 30 rs. -- Las suscripciones empezarán á contarse desde primero de año, ó desde primero de Julio, aun cuando se hiciesen en los intermedios de estas épocas, recibiendo los interesados todos los numeros que les correspondiese. -- Los remitidos, francos de porte, sin cuyo indispensable requisito no serán admitidos, se dirigirán a D. Mariano Gonzalez de Sámano, redactor unico, en Barcelona.

ADVERTENCIAS.

1.^a

Muchas veces hemos querido manifestar, que el retraso que sufre la publicacion de algunos numeros, es efecto de su propia naturaleza. Obligados por honor y en conciencia á escribir para cada uno, uno y á veces dos articulos de fondo, y empeñados en que el DIVINO VALLES no cambie de caracter (el cual se conserva por ser unico su redactor) nos tienen dias enteros sobre el bufete en continua vigilia sin que aun asi, nos sea suficiente el tiempo. Por estas razones, por la de haber tenido que arreglar y remitir á los corresponsales, las respectivas listas para entregar los pronosticos y por la de incluir las adjuntas papeletas; se ha retrasado algunos dias el presente número. Esperamos se nos dispensará ahora y en todo tiempo, toda vez que, con la diferencia de dos ó tres dias, se cumplen y cumplirán siempre todas nuestras promesas.

2.^a

Calculando por el tiempo, que á estas fechas habrán recibido nuestros corresponsales de Zaragoza, Tudela, Soria, Logroño, Burgos, Victoria, Bilbao, Santander, Palencia, Valladolid, Valencia y Murcia, los *Pronósticos de Hipócrates* que se les tienen remitidos; y que los de Madrid y sus carceras los recogerán muy en breve; incluimos con este número á cada suscriptor del año anterior, la papeleta para que reciba su ejemplar en donde mejor le acomodase.

Los señores suscritos á quienes no les correspondiesen y quisieran obtenerlos con las mejores garantías, pueden dirigirse á esta redaccion en los

términos y en vista de lo que se manifiesta en el número 24.

3.^a

A fin de que los señores suscritores por todo el corriente año, reciban completo el *Vademecum de medicina operatoria* que estamos publicando, original de nuestro aventajado discipulo el Sr. de Poblacion; haremos de manera que asi suceda, pues no seria caballeroso dejarle sin concluir para aquellos señores, quienes no estimasen continuar suscritos en el venidero año; si es que Dios, que nuestros suscritores y que las circunstancias y OTRAS COSILLAS, nos permiten seguir nuestras tareas.

4.^a

Los señores suscritos al *Divino Valles* ya lo sean directamente por la tacita ó espresa; ya indirectamente por Fr. Espátula, cuya suscripcion terminase en este mes; y no estimasen conveniente el continuar con ella; se servirán avisarlo á esta redaccion en todo el corriente mes; bajo la inteligencia que transcurrido, se les tendrá por suscritos por todo el año, y se les remitirá el número. El sello de correos que marque las comunicaciones, nos testificará si han sido dirigidas en tiempo.

«Y á propósito de suscripciones, despues de tributar las mas espresivas gracias á muchos de nuestros señores, quienes no solo se han apresurado á participarnos se les cuente como suscritos para el año venidero, sino que algunos lo previenen para mientras escribamos el *Divino Valles*, y otros, han tenido la delicadeza de remitir con tanta anticipacion el importe de las suyas; debemos advertir para evitar todo entorpecimiento, tanto en la tirada cuanto en la remision del periódico para el semestre próximo venidero: que, en atencion á que para suscribirse al *Divino Valles*, nunca fué ni será condicion indispensable el pago anticipado, el cual, queda á la religiosidad de los SS. se tendrá por tales á los SS. quienes en todo el mes presente, no avisasen á esta redaccion cosa en contrario. El sello de las comunicaciones nos servirá de norma.»

(DIVINO VALLES n.º 45 año 3.º)

TERAPÉUTICA.

La terapéutica de las enfermedades específicas, no está precisa ni exclusivamente, fundada en el raciocinio sino que mas bien se apoya en la observacion exacta y precisa de los hechos.

(CONCLUSION: VEASE EL N.º 22).

Mas; ¿de que manera debe dirigirse dicho tratamiento? unos hacen fricciones con los ungientos mercuriales, en la region interna de los muslos, en la misma de los brazos, bajo de las axilas, y en las partes genitales, otros prefieren los baños del sublimado, seguir el metodo de Recamier, estos usan las fumigaciones de cinabrio por medio de un aparato en que solo la cabeza quede descubierta, aquellos eligen el tratamiento interno dando á imitacion de Boherave, los colomelanos ó bien el mercurio metalico, mezclado con otro cuerpo; pero los medicamentos administrados al interior mas acreditados, son el sublimado y los yoduros de mercurio. (1) El profesor Ricardo Wisman fue el primero que lo administró disuelto con aguardiente, á la proporcion de medio grano por onza y tanto en esta forma como en la de pildoras se introdujo pronto en los hospitales constituyendo en la actualidad la base de los preparados de que usan los charlatanes, esplotando la credulidad de los enfermos, y preconizando un tratamiento sin mercurio ó vegetal.

En el dia, parece sustituyen en gran parte á las preparaciones referidas; el uso interno del proto-yoduro de mercurio, medicamento efficacísimo y que con el yoduro de potasio, parecen destinados á dominar la terapéutica de las enfermedades sifilíticas constitucionales y crónicas. ¿A que dosis deberán administrarse dichos preparados? Es imposible responder categóricamente á esta pregunta: segun el método de Boherave, será una dosis conveniente, la que produzca los efectos que se propone, como es el tialismo, y segun el método de *extincion* será aquella dosis á que cedan los accidentes sifilíticos. No nos es posible espresarnos con mas exactitud,

(*) Siempre que usemos la palabra medicina entiéndase en toda su latitud.

(1) En la actualidad merece la primacia el yoduro de potasio. Es probable que en otra memoria, nos ocupemos de tan precioso agente.

pues sucede algunas veces, que con una friccion sola de unguento doble de mercurio, se resiente la boca sin necesidad de repetirla mas que cada ocho dias para sostener el ligero tialismo que se propone Boherave; en este caso, media onza de dicho unguento será lo suficiente para el tratamiento. Pero otras veces para obtener el mismo efecto, serán necesarias veinte, treinta, y hasta cien fricciones de á dos dracmas cada una. Lo propio podriamos decir cuandolo administramos al interior, sugeto habrá por ejemplo, que obtendrá los efectos convenientes, con uno, dos ó tres granos de sublimado ó de protoyoduro de mercurio, administrados á la dosis de una quinquagesima ó vijesima quinta parte de grano, al propio tiempo que otro, tendrá la necesidad de tomar medio grano de sublimado por mañana y tarde continuando asi su uso por dos ó tres meses, hasta su completa curacion. Aqui puede aplicarse aquella ley de fisiologia: «no se nutre un individuo en razon directa de lo que come sino de lo que dijere:» en terapeutica podemos decir, no cura la dosis prescrita de medicamento, sino la absorbida.

No nos entretendremos en hacer una descripcion minuciosa de todos los preparados mercuriales, y solo si diremos como de paso, que este metal en su estado natural forma la base de muchos emplastos ungientos, pomadas, ceratos, pastillas y pildoras, y entre estas las del famoso Pirata Barba-roja, tan recomendadas en la antigüedad quien facilitó su secreto á Francisco primero rey de Francia, por cuyo camino se dieron á conocer. La quimica, obrando sobre este metal nos proporciona una multitud de preparados que la practica usa con mucha utilidad, no ya en el simple estado de mezcla como hasta aqui, sino en estado de conuinacion con otros cuerpos simples, como son oxidos, sulfuros, cloruros, yoduros, bromuros, cianuros, y diferentes sales, entre ellas el nitrato acido, el cual tiene mucha aplicacion como caustico en las escrescencias de la lue sifilítica. Tampoco haremos mencion de las enfermedades contra las que se han administrado dichos preparados con feliz exito; por ser ageno á nuestro trabajo. De cuanto acabamos de decir sobre el tratamiento de la sifilis, ¿que deduciremos en favor de la proposicion que nos ocupa? seguramente que nadie puede desconocer en dicho tratamiento, una prueba evidente de la verdad de ella; se admite por la mayoria de los medicos, la eficacia reconocida del mercurio contra la sifilis, pero en cuanto á su manera de obrar, nadie la ha acertado hasta el dia, luego, usando el mercurio, se obra unicamente, en virtud de la observacion, exacta y precisa de los hechos, sin que por eso deje el raciocinio de tomar su cierta parte, para determinar el modo y la ocasion oportuna.

Lo que de la sifilis acabamos de decir y no puede negarse, tiene aplicacion en mayor y menor es-

cala, para con las demas enfermedades especificas. ¿Que diremos de la hidrofobia, con la cual la medicina es tan impotente? ¿puede acaso seguirse con esta enfermedad un plan de conducta que arranque á los enfermos de la perdicion? En los primeros momentos se hecha mano de fuertes recursos, siguiendo asi las lecciones de la experiencia, pues si el virus rabifico no se aleja de la economia, en vano será quererle perseguir, ya sea en las pustulas sublinguales como algunos pretenden, ya escitando abundante transpiracion, porque sus estragos se declaran sin que aun pueda explicarse en que aparato organico va á fijarse su accion. No ha sonado todavia la hora en que la experiencia ulterior ó la casualidad, venga á aclarar lo que á nuestra razon se oculta. Algo mas conocidas son las calenturas intermitentes, pues aunque no tengamos la suerte de saber explicar su naturaleza apesar de las multiplicadas teorías que sobre este punto se han discutido, tenemos al menos la de poseer un precioso especifico, la quina: pero Sres: hemos de humillarnos aqui una vez mas. Si la observacion de los hechos no nos hubiese demostrado la eficacia de la corteza perubiana, se hallaria aun la terapeutica totalmente echa, para las fiebres intermitentes; no hay que dudarlo, aun ahora por mas que no puede disputarsele á la quina su calidad antitipica, no nos es dable formarnos idea de la razon de sus efectos, lo cual no es de extrañar, porque como mas arriba hemos dicho, la naturaleza de las fiebres intermitentes, nos es desconocida y es creible que el dia en que esta se conozca, quedarán resueltos en vez de uno á dos problemas. ¿Que es lo que hacemos pues en el tratamiento de esas fiebres? Ninguna cosa mas que, *atenernos á la observacion exacta y precisa de los hechos, usando del raciocinio unicamente, para determinar como mas arriba hemos dicho, el modo, la forma, y la ocasion oportuna.*

No hay para que cansar mas vuestra atencion; si se fija la observacion sobre las tres afecciones que acabamos de presentar, ofreciendo sobre ellas consideraciones practicas, no hay duda alguna, que los medios empleados para combatir las, no se fundan en la naturaleza de las alteraciones, que ellas producen en los organos y funciones, sino que si alguno existe, debese tan solo á la casualidad, á la experiencia, y á la observacion y ellas como todas las demas enfermedades especificas, se apoyan mas que en el raciocinio, en la exacta y precisa observacion de los hechos.

RESUMEN

DE LA PRENSA MEDICA ESPAÑOLA.

Correspondiente al mes de Mayo.

BOLETIN DE MEDICINA.

La reforma que han sufrido los estatutos de la sociedad médica de socorros mútuos, ha precisado á este periódico como órgano oficial de aquella; á ocupar una tercera parte ó mas, en la publicacion de sus muchos estatutos y reglamento, y como que estas comunicaciones, tienen en el *Divino Valles*, su punto señalado, alli las encontrarán nuestros lectores (1).

Concluye el estenso articulo comunicado en el n.º 66, acerca de la diferencia que existe entre la fiebre nerviosa y la pituitosa, escrito por el señor Director de los baños de Arillo. Su trabajo es una verdadera monografia piretológica y en todo él, difunde conocimientos en este interesante ramo de la patologia. Sus ideas son las admitidas por todos los juiciosos observadores; son pinelistas y con esto queda manifestado no hallarse de acuerdo con el fantasma piretologo que discurrió Bremais. Si el mérito es como creemos y si nuestro juicio es exacto lo acreditará el que dicho trabajo obtuvo por unanimidad, la suprema censura de los señores Jauregui, Torres, Morejon y Duran.—Con el título: *cuatro palabras á los incrédulos y detractores de la medicina*, presentan cuatro articulos sucesivos su colaborador en Almaguer el Sr. Benito Gonzalez. Siendo de igual naturaleza aun cuando con diferente nombre, á la primera proposicion de literatura médica, discutida por el *Divino Valles* desde su número 1.º año 1.º hasta el 9.º inclusive, seria superfluo repetir en el resumen de estos articulos lo que ya se tiene dicho.—La historia de la rosa, enfermedad endémica en Asturias, escrita por el Sr. de Martinez (D. Ildefonso) ha dado lugar á que D. Ignacio del Campo, le escribiese, dirigidos en forma epistolar tres articulos sin perjuicio de los que deben esperar. En el primero y segundo examina filosóficamente las causas de la enfermedad y en el tercero estudia analíticamente su diagnóstico; deduciendo de todas sus observaciones: *que la rosa es una enfermedad que primitivamente y de preferencia afecta al liquido sanguineo, cargándole de un es-*

(1) Para mejor comodidad y facilidad en la lectura y teniendo en cuenta, que han de ocupar mas de un número, publicaremos todo lo correspondiente á la sociedad, en los números segundos venideros hasta su conclusion teniendo no obstante, especial cuidado en que las otras materias no entren detrimento.

ceso de calorico; y que este á su vez estimula á los solidos y especialmente al sistema nervioso de un modo lento y crónico. Por fin el Sr. de Medrano, empieza la biografía de nuestro Raimundo Lulio (2).

GACETA MEDICA.

En los números 265 y 266 «se ocupa de la siguiente proposicion de patología general: *«hasta que punto son locales, hasta que punto son generales las enfermedades»* y en dos artículos de fondo debidos á la pluma de su entendido redactor el Sr. de Nieto.» En ambos á dos, fundado en los principios de patología general discurre el autor con el mayor criterio, haciéndose cargo de ciertos preceptos generales de patología, para en su vista descender al terreno de la cuestion. Entre ellos recuerda con oportunidad, algunas consideraciones sobre la filosofía y los sistemas médicos como ideas generales y preliminares para apreciar, *lo que debe entenderse por enfermedad general, y si todas ellas son generales.* En este extremo, el Sr. de Nieto discurre con la mejor lógica, pues que recordando cuantas ideas se emiten por los patólogos para comprender lo que debe entenderse por enfermedad, llega á deducir que tanto por las causas como por los sintomas y demas fenómenos, las enfermedades empiezan siendo locales, pues no es posible que toda la economia al mismo tiempo, *totius substantiæ*; pueda interesarse, hallando entre esto y la afeccion de un sistema ó aparato, notable diferencia. Por último, y para salvar las reflexiones que se quisieran oponer á sus artículos por razon de su laconismo, concluye con este notable parrafo: «Creemos haber demostrado con la rapidez que exige un artículo de periódico, que hay enfermedades que merecen el nombre de locales. En otro artículo veremos si se hallan todas comprendidas en esta última categoria, ó en otros términos, si el organismo fisiológico ó específico es el verdadero sistema en medicina.»—De no menos interés es para el bien estar de las clases médicas, un artículo (el 3.º) tambien de fondo, sobre la *sociedad médica general de socorros mutuos.* Es una continuacion de otro anterior y en ambos á dos demuestra palpablemente el autor, lo útil y conveniente de una asociacion que tenga por objeto el auxilio mútuo para los profesores inhabilitados. Mas de una vez hemos emitido esta opinion por escrito y confidencialmente á varios profesores nuestros, fundados precisamente en los mismos principios que la Gaceta médica y hasta en la ley natural. ¿No es singular por cierto que muchos profesores tengan en parte, asegurada la subsistencia de su fami-

(2) Entre las varias que tiene trazadas hace tiempo el DIVINO VALLES, es esta una que acaso publicará, debiendo desde luego asegurar y confesar, que no le servirá de poco la escrita por el Sr. Medrano y Giró.

lia, luego de fallecidos, cuando durante su ecsistencia lo pasan en la mayor miseria...?

Ya llegará su turno en el Divino Valles, á esta cuestion palpitante.

ABEJA MÉDICA.

No siendonos posible por la multiplicidad de sus artículos, hacer de todos ellos la conmemoracion debida, hemos creido utilísimo á nuestros lectores, el ocuparnos del que nos parezca mas interesante.

Por lo tanto, trasladamos el siguiente, íntegro en todos sus extremos, puesto que el reasumirle, seria desvirtuarle.

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LA METRITIS CRÓNICA, la dilatacion forzada del orificio de la matriz y la cauterizacion de la cavidad, empleadas como medio terapeutico. Observacion de un pólipo fibrinoso, por el doctor D. JUSTO ESPINOSA.

La metritis crónica es una lesion orgánica que se observa con bastante frecuencia en las grandes poblaciones, ya por causa del venéreo hereditario ó adquirido, y por las inmoderadas pasiones en ambos sexos, ya por los exantemas repercutidos, ya por las causas predisponentes y ocasionales que pudiendo producirlas, obran con mas energía aquí que en la poblacion sana laboriosa y morigerada de los campos.

Bajo el nombre de flujo blanco son toleradas muchas metritis membranosas, membrano-parenquimatosas y hasta ulcerosas, sin que personas afectadas soliciten los auxilios del arte médico-quirurgico. De este abandono, resultan no pocos estados orgánicos de la matriz que se terminan por muracion, la trasformacion escirrosa, ó cuando menos la ulceracion, que no atajada en su marcha crónica, acaba en algunas del sexo, por causarles la muerte precedida de hemorrágias frecuentes, anemia, trastorno de las funciones digestiva, anasarca, la fiebre lenta, á veces la peritonitis, etc.

El estado del útero antes de llegar á la induracion escirrosa puede ofrecer los sintomas de una falsa induracion, con aumento de volúmen que proviene de la inflamacion crónica: en estos casos, sin que los tejidos sufran ningun cambio de naturaleza se hallan solo mas compactos y nutridos: los dolores y la ulceracion no obstante, inducirian á un falso diagnóstico, de donde resulta que algunos se den por curados del cáncer de la matriz cuando en realidad curan de una metritis crónica parenquimotosa.

Estoy convencido, de que á parte las causas que llamaremos *predisposiciones hereditarias*, la irritacion constante del útero y la presencia en la superficie de los humores que segrega, son causas ocasionales del fungus, del fungus hematode, y de todas las variedades de pólipo que afectan esta parte; por lo tanto, creo que la metritis crónica abandonada á sí misma, da origen á la produccion de estos estados orgánicos. En los primeros dias del presente año he tenido ocasion de ver y examinar, en union con el doctor D. Antonio Jaume, una especie de pólipo poco conocido, no descri-

to antes del Sr. Velpeau: era un polipo fibrinoso arrojado espontaneamente del útero, despues de algunos paseos que en su impaciencia dio por su casa, una señora que hace años padecía la metritis crónica.

El polipo se componia de una masa que dividiremos en tejido *fibro celular* y en tejido *fibrinoso*.

El primero rodeaba la periferia del tumor y servia á unir entre si en el centro las partes del segundo.

El tejido fibrinoso, semejante á la fibrina de la sangre, estaba dispuesto en cuerpos sin forma regular los unos, y los otros en forma de tiras musculosas, de modo que habia algunos parecidos á los musculos del globo del ojo, con sus vientres y sus estremidades que iban á insertarse en porciones del tejido fibro-celular. Entre las superficies libres de todas las partes, se notaba un humor sero-sanguinolento á pesar de que al proceder al examen encontramos ya el tumor deshecho en fragmentos, guardado en un vaso con agua. Cortados por su diámetro mas grueso los cuerpos fibrinosos, dejaban ver en su centro, una sustancia negruzca, con todos los caracteres de un coagulo de sangre cuyo color negruzco se gastaba poco á poco en el color rosado como de carne lavada, que tenia el resto de dichos cuerpos. De estos los mas delgados no ofrecian centro negruzco. El Sr. Velpeau cree que estos pólipos ademas de ser los mas superficiales que se forman en la matriz, provienen de los coágulos sanguinosos que quedan en su interior y sufren esta transformacion bajo la influencia de un organo tan vital.

Los afectos de los organos genitales en la muger exigen una atencion especial; no es extraño por lo tanto, que algunos de nosotros no los traten con todo el tino practico que requieren. A esta misma causa atribuyo el que en Barcelona se admitan sin criterio, algunos metodos curativos que aplicados sin pulso ni en las ocasiones que convienen, son nocivos hasta causar la muerte: hablo de la cauterizacion aplicada al hocico de tenca y al interior de la matriz, con el nitrato de plata, el nitrato acido de mercurio ó cualquier otro medio dirigido á iguales fines. La aplicacion del cauterio actual y potencial no es nada nuevo en medicina, muy al contrario, los antiguos hacian, sobre todo del actual, muchos mas usos que los modernos; sin embargo la aplicacion de los cáusticos sobre el hocico de tenca y al interior del útero, es de nuestra época, y ha sido y será sin disputa un recurso quirúrgico muy poderoso. Pero hay gran distancia de lo que es útil en casos particulares á la aplicacion general de lo mismo, cuando no siempre estará bien indicado; y aunque cauterizar llegue á suponerse lo mejor, hacerlo á la primera embestida, por decirlo asi, sin parar en las contraindicaciones, es rayar en el empirismo ciego, ó no hacerse cargo que la medicina se ejerce entre humanos. Hé aqui lo que dice el Sr. Colombat de l'Isère: «Debe diferirse por regla general el emplear la cauterizacion, en tanto como exista una viva inflamacion y una hinchazon notable del cuello del útero.» Y el Sr. Vidal de Cassis continua á este tenor: «Empléase la cauterizacion con el nitrato de plata, el nitrato ácido de mercurio, y hasta con el hierro candente, en los casos de ulceracion (de la matriz); pero creo que se puede llegar á los mas bellos resultados, á los mas completos, por medios mas suaves,

por las inyecciones vaginales del modo que las he practicado en Lourcine.

La cauterizacion de la cavidad del utero no debiera emplearse con cáustico sólido, sino en los casos en que el orificio bastante abierto por la pérdida de sustancia que produce la ulceracion, permite llegar sobre el mal situado interiormente. Nadie, á menos que me equivoque, se ha atrevido en metritis crónicas ó agudas á operar por medio de sondas, la dilatacion del orificio de la matriz, como si se tratara de la uretra, para despues introducir libremente el nitrato de plata dentro de la cavidad: el Dr. Ribell há inaugurado este nuevo método curativo, en la persona que será objeto de una *observacion* á la que me referiré luego. El Sr. Vidal de Cassis ha practicado la cauterizacion del interior (lo que ha dado lugar á una viva polémica científica) valiéndose de sustancias cáusticas liquidas, mas ó menos activas segun el objeto quirúrgico que debian llenar. Para practicarla ha dispuesto de su invencion, una geringuita que contiene solo la cantidad de 8 á 9 granos de liquido, en armonia con la cavidad del órgano, á fin de que no se pueda, siendo mayor la cantidad, derramar por las trompas de fallopio dentro del abdomen: el pico de la geringuita es delgado y suficientemente grande para llegar con facilidad al orificio, penetrar sin violencia y verter el liquido medicamentoso. ¿Que dirian los antagonistas del Sr. Vidal, si conociesen el proceder del Dr. Ribell? Practicar la dilatacion del orificio uterino en casos de metritis, es practicar la de la uretra en casos de gonorrea, con la diferencia que en los primeros las indicaciones en contra son indisputables, y en los segundos son cuando menos, dignas de consideracion. El útero es de los órganos menos pasivo en la economia de la muger: *es un animal que vive dentro de otro animal.* No quiero decir que en ciertas ocasiones escepcionales no haya que recurrir á la dilatacion, pero antes de todo es necesario prevenir la inflamacion, ó hacer que no se acreciente hasta el grado agudo, la crónica de que sufre la parte. El mismo Hipócrates aconseja la dilatacion en la esterilidad, cuando viene de que el orificio uterino no es permeable al licor seminal, asi dice: *Si quidem admodum conniveat, fistulis tædaceis aut plumbeis aperiendum mollis quoque fatus ex funiculo admovendus.* Mas no creo que el padre de la medicina hubiese aconsejado la dilatacion sin antes estar seguro de que no dañaria, y menos aconsejara que tras de aquella se emplease la cauterizacion, dado caso que en su tiempo se tratasen las metritis crónicas, con los romedios que ahora se ponen en uso.

Observacion.—Doña M. E. vecina de Barcelona, casada, de edad 30 años, de temperamento sanguino poco pronunciado, de parientes sanos, despues de un primer parto volvió á quedar en cinta y abortó á los pocos meses, hace esto mas de dos años. Desde aquella época quedó sufriendo de leucorrea, de dolores uterinos, que se estendian de la region del pubis á la sacrolumbar, irradiándose hácia una y otra fosa ilíacas. Estos dolores eran mas intensos al acercarse al período menstrual, que duraba de seis á ocho dias y dejaba á la paciente bastante postrada. Así se pasaron muchos meses hasta que fui llamado á visitarla en el mes de abril del año próximo pasado. Examinada con el espe-

culo y el tacto, vine en conocimiento de una úlcera superficial sobre cada labio del hocico de tenca, la posterior mas grande que la anterior, el cuello de la matriz abultado, algo duro al tacto, y su cuerpo de un volumen apenas mayor, comparado al de las mugeres que han parido. Por el orificio uterino salia un líquido mucoso, blanco, transparente, que se mezclaba con la sangre desprendida de las úlceras y algunas gotas que venian del orificio mismo, retraido el órgano quizá por el contacto y la presion del especulo. El carácter de las úlceras, su color franco, el color natural de la mucosa vaginal apenas mas rosado en la circunferencia de las úlceras, el volumen de la matriz, su consistencia, los quenos antecedentes de la enferma, me sirvieron á diagnosticar una metritis crónica membrano-parenquimatosa con úlceras superficiales del hocico de tenca y del interior del cuello. Para tranquilizar á mi enferma desvaneciendo en ella toda sospecha de cáncer propuse una consulta, y á ella asistió el Dr. Bibell, que confirmó mi anterior diagnóstico, y de acuerdo ambos, establecimos el tratamiento siguiente. La cauterizacion de las úlceras con el nitrato ácido de mercurio, el ioduro de potasio al interior, baños generales, enemas de agua tibia por las mañanas, inyecciones emolientes vaginales, un régimen adecuado, etc. Practiqué la primera cauterizacion y la repetí al cabo de 8 dias. Algunos dias despues la cicatrizacion era completa, los dolores habian disminuido, el flujo blanco no era tan abundante; pero despues del período menstrual las úlceras y leucorrea se presentaron como anteriormente. Sin variar el tratamiento general ni suspenderlo sino durante el período menstrual, volví á practicar la cauterizacion por tercera vez: la cicatriz era completa de los 8 á los 10 dias, mas volvieron de nuevo las úlceras, sino tan grandes, al siguiente período menstrual. Era evidente, que el contacto de los líquidos segregados del interior de la matriz, lastimaban la mucosa y promovian la nueva ulceracion. Determiné dejar los cáusticos y continuando el plan general, traté de poner en contacto con el cuello de la matriz alguna sustancia resolutive, para disminuir por este medio la secrecion mórbida, al paso que mejoraba el órgano. Escogí para ello una pomada compuesta con óxido rojo de mercurio, alcanfor y extracto de belladona. A los 12 dias de aplicada, es decir, de seguir esta medicacion tópica, las úlceras se habian reducido mucho, y el cuello del útero y la leucorrea habian disminuido notablemente, siendo ademas el estado general mas satisfactorio. En esto llegó la temporada de los baños medicinales y aconsegué á D.^a M. E. que fuese á los de Caldetas, donde estuvo y mejoraba sensiblemente; pero una indisposicion ligera hizo que dejase aquellas aguas y volviese á su casa: la aconsegué de nuevo que volviese á Caldetas y esta vez la mejoría fué tan satisfactoria como podia desearse. El

estado general habia mejorado considerablemente, las úlceras habian desaparecido y la secrecion mucosa de la matriz se notaba apenas; ventajas de que disfrutó nuestra paciente hasta el mes diciembre, en mayor ó menor grado, y que debian inspirarla la confianza de una cura radical sino pronta, al menos muy probable; mas habiendose reproducido, por causas fáciles de apreciar, conocido el rigor de la estacion, algunos sintomas de la metritis crónica, fué á consultar al Dr. y se entregó esclusivamente en sus manos.—He, aqui, en resumen, lo que practicó el Dr. y el resultado que obtuvo.

Empezó, á fin de curar el interior del útero, al que se supone atribuia la persistencia del mal, empezó digo por dilatar su orificio con sondas elásticas. El primer dia la sonda se mantuvo *in illo loco* poco tiempo, pero lo bastante para causar dolores insoportables; fue introducida segunda vez y sacada á poco, por los dolores é incomodidades á que daba lugar. Tras la dilatacion emprendida vino la introduccion del nitrato de plata en la cavidad de aquel organo, y tras estas cosas, la paciente se postró en la cama de donde al cabo de algunos dias la sacaron cadaver de resultas de una peritonitis aguda.

¿Que juicio formar de esta observacion? La esperiencia desde la antigüedad mas remota hubiendonos hecho conocer la lentitud con que cura la metritis crónica, es una temeridad no esperar del tiempo lo que no puede obtenerse por ningun remedio violento.

Con remedios suaves se obtienen los mas bellos y completos resultados. Hourmann, estaba persuadido que las lesiones de los organos genitales de la muger, se sostienen y agraban por el contacto de las superficies, por la inmersión de las partes enfermas en los productos de su misma segregacion; así es que siguiendo las circunstancias de esta idea, empleó el taponamiento con el algodón cardado y obtuvo los mejores y mas frecuentes resultados. El Sr. Vidal antes del taponamiento empleó las inyecciones á chorro fuerte sobre el hocico de tenca, con un decocto concentrado de hojas de nogal: de este modo dice ha obtenido la cicatrizacion de úlceras venereas con una rapidez asombrosa. Ademas, puesto que en España poseemos un tesoro inmenso de baños medicinales, ¿por que no recurrir á ellos en las temporadas propicias? Finalmente: si la terapeutica quirúrgica posee recursos variados y eficaces, no seamos empiricos á ciegas, y usemos de entre los remedios buenos aquellos que son mejores adaptandolos á los casos especiales.

Los demás periódicos ó no nos han llegado (el Boletín del Instituto médico Valenciano y la Medicina eclectica) ó lo han sido incompletos (la Union médica y el Restaurador farmacéutico). Atribúyase á esta causa, la falta de su reseña.

Seccion Tercera.

RESEÑA HISTÓRICA

de las principales operaciones quirúrgicas practicadas en los hospitales de campaña, durante los seis años de la última guerra civil (1)

LEIDA

EN LA ACADEMIA DE MEDICINA MILITAR DE CASTILLA LA VIEJA
EL DIA 6 DE DICIEMBRE DE 1852

POR D. SEBASTIAN DE MESA,

vice-consultor médico, gefe facultativo del hospital de Valladolid.

Continuacion á los núms. 23, 24, 25 y 26.

Parece que de todos modos debia quedar este individuo imposibilitado del miembro de que habia perdido la mitad del hueso cúbito; pero afortunadamente no fué así, pues á los cuatro meses tuve proporcion de verle en Murviedro, y ejercia los movimientos con bastante soltura. Muchas reflexiones se han emitido para explicar estos fenómenos; pero debemos contentarnos con lo que la sana practica nos enseña. La operacion para estraerse el hueso fué muy sencilla: se hizo una incision estensa que descubrió toda la parte lisiada, y las pinzas de anillo para tirar el hueso hácia fuera, la de ligar vasos para atar las arterias, y una pequeña sierra, fueron los instrumentos que se emplearon. El enfermo tuvo pocos dolores y de corta duracion, y en breves dias se cicatrizó la herida.

Las ventajas que lleva esta simple operacion á la de amputar el miembro son bien conocidas, ya por haberse ahorrado al paciente los peligros que son consecuentes á la separacion de la economía de uno de sus miembros, ya la fealdad que siempre queda en toda mutilacion.

Otro de los heridos que en los primeros dias del sitio tuvo que sufrir la amputacion en el tercio inferior de la mano, era un cazador perteneciente al segundo batallon del valiente regimiento de Céuta, que tenia una herida en la mano derecha; causada por una bala que penetró en el centro del metacarpo, lisiando sus ligamentos radio-carpianos, con fractura conminuta. En medio de tan grave estado, y de lo muy difícil que seria obtener una curacion en vista del destrozo referido, acordamos practicar la amputacion en el tercio inferior del ante-brazo.

(1) Por la razon que se emite en la nota 1.^a de este número, le concluimos con la continuacion de la interesante memoria del Dr. Mesa.

Discutimos acerca de si debia preferirse esta en la articulacion, pero nos convencimos de que era mas ventajoso hacerlo en el sitio referido. Ningun accidente ocurrió en el acto de la operacion, verificada por el metodo circular; y cuando levantamos el apósito que fué á los ocho dias, se halla ya la herida completamente cicatrizada.

Si el hospital de sangre del sitio de Morella hubiese tenido los elementos, que con satisfaccion sabe la academia tiene el de esta plaza, mi humilde dictámen hubiera sido en este caso suspender la amputacion; pues no cabe la menor duda, en que las sangrientas operaciones han llegado felizmente á ser menos frecuentes, é innecesarias, á medida que la ciencia quirúrgica ha sido ejercida por sugetos que han sido educados en la medicina y cirugía, pudiendo á la vez tratar las complicaciones internas, que no faltan, á la par que las externas; pero en campaña las circunstancias hacen variar bastante al Profesor, y desgraciado del que confiase mucho en los recursos de la naturaleza, pues su práctica puede asegurarse sería muy desgraciada: la falta de tranquilidad en el enfermo, de medicamentos algunas veces, de buenos apósitos, las traslaciones y las marchas por malos caminos, etc., hacen que para salvar la vida, tengamos que sacrificar los miembros no pocas veces: de todos modos, se necesita un conocimiento muy profundo de los fenómenos vitales, un grande hábito de observar las lesiones exteriores, para poder determinar *à priori*, si un miembro ha de ser amputado ó conservado.

No debe jamás olvidarse, que los mismos accidentes que hacen necesaria la amputacion de las extremidades abdominales, no siempre la reclaman en las extremidades torácicas. El celebre Baron Larrey ha manifestado en sus buenas memorias este principio, cuya exactitud nos confirma todos los dias la practica. Las muchas operaciones que nos vimos precisados á practicar en aquella campaña nos, manifestaron claramente, que la amputacion de estos miembros practicada en las circunstancias mas favorables á los heridos, tiene casi siempre un éxito feliz.

En el primer asalto que dieron nuestras tropas á la plaza, tuvimos que practicar cuatro amputaciones de muslo, que se verificaron al siguiente dia en presencia de un considerable número de Profesores que con sus estensos conocimientos y acreditada practica ayudaron á buen resultado que se obtuvo.

El Dr. D. Jose Santucho, que tan alagüena memoria dejó en todos los ramos de la facultad, en los ejércitos de Cataluña y del Norte, practicó con mucha serenidad, energía y presteza la decolacion del húmero á un capitán del batallon portugués Maria de la Gloria: este oficial, herido por un casco de Granada, quedo instantaneamente con una fractura

conminuta, destrozados los tegumentos y dislaceradas las partes tendinosas. La imposibilidad de practicar la operacion circular en el cuello del húmero ó sea de serrar este hueso, que tambien se hallaba lisiado, obligó al acreditado profesor referido, á practicar la decolacion, como lo hizo con el mas feliz éxito, pues ninguna complicacion se presentó; teniendo el paciente la serenidad de fumar un cigarro en el tiempo que se empleó en operarle, sin dar ni un solo grito de dolor.

Practicó igualmente con maestría la amputacion del ante-brazo izquierdo á un soldado del regimien- del Rey, el distinguido y benemerito compañero, Dr. D. Pedro Vergara, manifestando en el acto de la operacion su agilidad estensos conocimientos anatomicos, y sobre todo poseer perfectamente el interesante arte de disecar: el enfermo curó en muy breves dias, pues la cicatrizacion fué pronta, y el muñon quedo perfectisimamente. En el mismo aciago dia se practicaron varias amputaciones, tanto de los dedos de la mano como de los pies.

En el segundo asalto de la brecha, nos vimos en la dura precision de emprender la amputacion del muslo al valiente capitan D. Francisco Olive, que mandaba la quinta compañía del primer batallon infanteria de la Reina, segundo de línea, á consecuencia de un casco de granada que le dió sobre la parte superior de la pierna derecha, produciéndole una fractura conminuta de los dos huesos, con notable y rápida tumefaccion del pié. Atendidos el considerable daño de los tejidos huesosos, y la circunstancia de hallarse tambien lisiada la articulacion tibio-femoral, determinamos practicar la amputacion del muslo. La reaccion fué muy enérgica, este caballero, que se hallará hoy dia en el depósito de inválidos de Atocha, sufrió muchísimo: tuvo, lo mismo que todos los demas amputados y heridos, que emprender la marcha para la ciudad de Alcañiz, con el gravísimo inconveniente de tener que sufrir movimientos bruscos, por hallarse los caminos muy malos, y caminar entre un fuego que nos dirigió todo el dia la faccion.

Otro oficial del espresado primer batallon de la Reina D. José Suarez, teniente de la primera de granaderos recibió en la misma brecha un casco de granada en el tercio inferior del muslo, fracturándole en pequeñas astillas el fémur hasta su parte media, con destrozo considerable de los tejidos blandos. Se desarrolló instantáneamente una tumefaccion enorme y una inflamacion violenta. Se le manifestó que para salvarle no teniamos otro medio que la amputacion; la rehusó obstinadamente, así es que me limité á reducir lo mejor posible los fragmentos, y extraerle las esquirlas que se presentaban al tacto, colocando el miembro del mejor modo que fué po-

sible. Aparecieron flictenas gangrenosas en el pié, declarándose la gangrena en todo el miembro y un estado de debilidad.

Los muchos ruegos de este infeliz para que le amputase, arrepentido de su anterior tenacidad, aunque con sumo disgusto me obligaron á verificarlo con muy poca esperanza de buen éxito: la desesperacion en que se hallaba, la tension del vientre, la tumefaccion de las partes blandas del miembro afecto; todos estos motivos eran suficientes para que el enfermo sucumbiese, como por desgracia sucedió.

Este hecho demuestra que no deben diferirse las amputaciones de los miembros, particularmente de los abdominales, y que la obstinacion de los heridos en horas oportunas, suele costar la vida. Las incisiones y todos los demas recursos que nos indica el arte, no fueron suficientes; la esperiencia nos manifiesta, que si alguno se libra de esta serie funesta de accidentes, perece casi siempre de resultas de la reabsorcion del pus, ó demacrado por dolores continuos y abundantes supuraciones.

La amputacion verificada en el acto de la desgracia, sustituye una herida mas simple, de mas fácil curacion, á otra complicada, de peor carácter, y que por sus accidentes pone al enfermo en grave peligro. Tal es la opinion de los profesores que han servido en los ejércitos. Entre estos Larrey considera siempre la fractura del muslo por arma de fuego, como una de las que imperiosamente reclaman la amputacion inmediata.

No obstante, ¡no desprendamos jamás del cuerpo humano mas que aquellas partes que son inevitables para la conservacion del todo! El que no ha estudiado prácticamente en grandes hospitales la cirugía, que no la ha practicado en el campo de batalla, y que solo por haber leido mucho se cree voto suficiente para decidir estas graves cuestiones, se engaña lastimosamente.

Algunos individuos mas fueron amputados de las extremidades inferiores; pero omitiré su reseña histórica, para esponer otras grandes operaciones que verificamos en este sitio de desgracias.

Con objeto de seguir un órden en las principales operaciones, me he ocupado hasta ahora de las amputaciones; pasaré ahora á otros casos de no menos consideracion.

Un cabo del regimiento infanteria de la Princesa, fué herido de bala de fusil en la parte lateral izquierda de la cavidad toracica, correspondiente al centro de la quinta costilla verdadera: la herida tenia una figura irregular, y no se presentaba orificio de salida. Traté con todos los medios posibles de hallar la bala, pero todo fué infructuoso en aquel momento.

(Se concluirá).